

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE GAMAL ABDEL NASSER

OTRA PERSPECTIVA DEL CAUDILLO ÁRABE

JOSÉ GREGORIO SÁEZ MOHAMED

Dentro del tumultuoso radar político árabe, puede decirse que la figura de Gamal Abdel Nasser es sinónimo del ideario panarabista y socialista que ha desatado una serie de repercusiones y anhelos en una región milenaria, la cual, en la época de Nasser, venía de una muy diversa coyuntura extranjera. Aun cuando el oficial egipcio no fue el primero en preconizar el ideal unionista y el establecimiento de repúblicas nacionalistas en detrimento de las antiguas monarquías, quedaría en la historia como un realizador de facto de esa revolución regional, tanto así que, a su fallecimiento prematuro, distintas personalidades y jefes de Estado se evocarían como sucesores (mencionaran o no su figura) y continuadores de su legado; en vida del caudillo egipcio, ya muchos se titulaban *nasseristas*.

La reinterpretación y adopción por parte de ciertos grupos ideológicos, como es la izquierda política en sus varias vertientes, ha resultado sin duda de hondos trabajos de revisión y propaganda con un fin político más actual, que lleve un lenguaje consonante con el discurso. Desde el presente se observa que esto ha ocurrido con Nasser, a quien resulta fácil explotar por la simplicidad de algunos términos del movimiento que encarnó;

aquí el socialismo árabe es punta de lanza en esta disyuntiva. En primera instancia habría que señalar que este socialismo no es propiamente de carácter marxista, a la usanza soviética, que, si bien antes de ser revolucionario fue de corte subversivo, como reseña Jacques de Mahieu:

Históricamente, el socialismo revolucionario fracasó por culpa de su carácter clasista. En Rusia produjo, no una revolución, sino una subversión al llevar al poder a una minoría dirigente proletaria —por lo menos en cuanto a sus intenciones— pronto convertida en tecnoburocrática.¹

Además de esto, el socialismo árabe en general no propagó la visión materialista de la historia, ni aceptó la irreligiosidad dentro de su concepción. Al contrario, en los orígenes del movimiento nacionalista egipcio se pueden encontrar notorias simpatías por los países que en las vísperas y durante la Segunda Guerra Mundial ofrecieron modelos políticos y económicos distintos de los capitalistas y comunistas, como bien fueron la Alemania nacionalsocialista o la España nacional. En el caso particular de Egipto, tal vez las simpatías más cercanas estuvieron con los alemanes, al estar en guerra con la potencia que mantenía colonizada a su patria. El Dr. Juan Beneyto Pérez menciona la aproximación de los nacionalistas egipcios, y del mismo Nasser, al nacionalsocialismo, en medio de una guerra extranjera que vivían en casa:

El primer elemento activo de la revolución egipcia se encuentra en los llamados «Oficiales libres», organización iniciada por tres alféreces recién salidos de la Academia. Uno de ellos fue Nasser, que ya anteriormente,

1. Jacques de Mahieu, *Diccionario de ciencia política* (Buenos Aires, 1966), p. 332.

en el Instituto de Alejandría, se había afiliado a la asociación nazista «Camisas verdes». En 1945 Nasser es profesor de la Academia Militar, seguidamente participa en la guerra de Palestina y en 1949, al regreso de la campaña, reorganiza el grupo de Oficiales libres. Por reacción a la intervención británica, el ejército egipcio se acercaba a los fascismos europeos: el grupo de Camisas verdes llegó a asumir una representación de los oficiales egipcios en los desfiles de Núremberg.²

A lo que agregaríamos la descripción de Beneyto sobre el trasfondo cultural de Nasser y su acercamiento al nacionalismo:

La biografía de Nasser aporta referencias interesantes: hijo de un cartero, a la vez hijo de un trabajador rural, siente en el contacto con la tierra la llamada de la patria, ese despertar a la nación que tan cerca anda del Deutschland Erwache. Frente a Inglaterra, como tantos otros, se aproxima en efecto a Alemania, hasta el punto de alcanzar a Rommel.³

Esta verdad es tal que los nacionalistas egipcios sondearon en variadas oportunidades la posibilidad de obtener el apoyo alemán para la insurgencia, que no terminó por concretarse debido a las vicisitudes de una guerra cada día más desfavorable. Anwar Sadat, compañero de Nasser y quien, tras la muerte de este, le sucedería en la presidencia de la República Árabe, confirmaba la necesidad de entonces de solicitar dicha ayuda:

Porque la intervención de Egipto no podía materializarse en un levantamiento interno sin apoyo. No estábamos preparados para actuar solos, y una guerra regular contra

2. Juan Beneyto Pérez, *Historia geopolítica universal* (Madrid, 1972), p. 498.

3. Beneyto, *Historia geopolítica universal*, p. 499.

los británicos era impensable, pues, a pesar de su debilitada presencia, Inglaterra había acumulado un arsenal impresionante. Pero si se lograba una unión entre los insurgentes egipcios y las tropas del Eje, nuestra guerra se convertiría en un asunto internacional. Seguimos los acontecimientos día a día, avanzando con nuestros preparativos y aprovechando al máximo los modestos recursos a nuestra disposición.⁴

Esta disposición hacia los alemanes no acabaría tras la finalización de la guerra. Ya consumada la llegada al poder de los Oficiales Libres, se haría notar que muchos asesores del nuevo régimen habían formado parte de las estructuras del nacionalsocialismo; entre otros, se destacaban figuras como las de Otto Ernst Remer, Johann von Leers, Wilhelm Fahrmbacher y Otto Skorzeny, en gran medida comprometidos con restablecer su lucha en una Europa dividida. Von Leers daba su parecer sobre el mandatario egipcio:

Un líder para todos los árabes, Gamal Nasser. No soy profeta, pero tiene potencial para ser un gran líder. Hitler tenía accesos de ira y quería acabar con todo en vida. Nasser es un hombre moderado. Es musulmán y sabe que hay que dejar que el tiempo siga su curso. Sabe que el caballo egipcio es fuerte, pero lento.⁵

De forma irónica, se decía por aquel entonces que los

4. Anwar Sadat, *Revolt on the Nile* (Londres, 1957), p. 35.

5. Joel Fishman, «The Postwar Career of Nazi Ideologue Johann von Leers, aka Omar Amin, the “First-Ranking German” in Nasser’s Egypt», *Jewish Political Studies Review* 26, n.º 3/4 (2014), pp. 54-72, republicado en línea por el Jerusalem Center for Public Affairs el 10 de julio de 2016, https://jcfa.org/article/the-post-war-career-of-nazi-ideologue-johann-von-leers-aka-omar-amin-the-first-ranking-german-in-nassers-egypt/#_ftn48 (consultado el 14 de junio de 2026).

alemanes habían ganado en Egipto.⁶ No solo de simpatizantes y adeptos alemanes obtendría apoyo Nasser, sino también de antiguos colaboracionistas. El caso más notorio lo encontramos en el Muftí de Jerusalén, Amin al-Husayni, quien lo defendería con voz y pluma al asumir la causa de la Palestina ocupada:

Los palestinos recuerdan con agradecimiento y aprecio la contribución de los Oficiales Libres de Egipto, quienes refutaron la falsa propaganda del enemigo y los falsos rumores difundidos por sus mercenarios contra los palestinos. Jamal 'Abd al-Nasir, presidente de Egipto, desempeñó un papel fundamental en la refutación de estas palabras fútiles y mentirosas. Elogió y glorificó la yihad de los palestinos y destacó la importancia de su defensa de la patria y de su mera existencia.⁷

Desde Hispanoamérica, la influencia de la revolución egipcia no se hizo esperar, y no precisamente sobre los movimientos de izquierda; más bien estos fueron los más críticos con los nasseristas, muy distantes de la lucha intestina que promovían los comunistas. Desde la Argentina apuntaban contra el escritor y político peronista Raúl Jassén, seguidor del mundo árabe:

El reaccionario Raúl Jassén aconseja la copia egipcia, y más que nada, el anticomunismo de allá [...] Lo hace feliz la simpatía nasserista por el general nazi Rommel y le encanta en no menor medida el que Nasser «no es partidario de las turbamultas», ni de la «masa amorfa y desenfrenada».⁸

6. Joel Fishman, «The Postwar Career of Nazi Ideologue Johann von Leers», pp. 54-72.

7. Amin al-Husayni, *Through the Eyes of the Mufti: The Essays of Haj Amin*, ed. y trad. Zvi Elpeleg (Londres, 2009), p. 16.

8. *XII congreso del Partido Comunista de la Argentina, 22 de febrero-3 de marzo de 1963: informes e intervenciones* (Buenos Aires, 1963), p. 295.

Este anticomunismo se hizo también muy claro cuando se estableció la República Árabe Unida, que reunía a Egipto y a Siria, y que llegó a tener repercusiones externas y a suscitar el desagrado de las potencias comunistas.

Cuando Siria y Egipto fundaron la República Árabe Unida (RAU) en febrero de 1958, Beijing tenía sus reservas, pues veía que esto significaría la abolición de los partidos políticos [...] Nasser estaba combatiendo a los comunistas en Egipto y Siria. A inicios de 1959, Nasser continuó con su campaña anticomunista; fueron cerradas las imprentas que producían las publicaciones chinas y soviéticas en árabe. En Damasco, el gobierno removió todas las publicaciones chinas y soviéticas de las librerías.⁹

Sin embargo, en muchos sectores se sospechaba igualmente de sus inclinaciones estratégicas hacia la Unión Soviética, sobre todo con mayor preponderancia tras los sucesos del Canal de Suez, estimándolo próximo al comunismo. Pero desde Occidente muchos comprenderían el utilitarismo de Nasser a la hora de relacionarse con el bloque del Este, más que un acercamiento de ideas. Rodolfo Gil Benumeya, orientalista español, dedicó buena parte de su estudio a ello, concluyendo que:

Hay desde luego algunas semejanzas con formas soviéticas, pero también una completa diferencia en las ideologías, los programas y los instrumentos humanos. Abdel Nasser explicó en diversas ocasiones que él no era comunista, porque reconocía la religión; no admitía que hubiese clases en lucha; y no creía en las destrucciones por la fuerza, sino por evolución. Su socialismo pretendía

9. Marisilla Connelly Ortiz, «Relaciones Siria-China. ¿Hacia dónde?», en *Las relaciones exteriores de Siria*, coord. Luis Mesa Delmonte (Ciudad de México, 2013), pp. 308-309.

establecer la igualdad de posibilidades por medio de estímulos en las oportunidades de trabajo de cada cual; siempre con un contenido político «nacionalista en sus dos escalones, egipcio y panárabe». Y añadía: «Preferir a la Unión Soviética, es porque se puede tener un amigo, y estimarle, sin necesidad de pensar como él». ¹⁰

Desde España se fue muy comprensivo con el nasserismo, manteniendo siempre una relación cordial y de estima, que llegó incluso a propiciar una reunión entre los dos jefes de Estado. Benumeja la recuerda:

Allí se entrevistó cordialmente con el Generalísimo Franco, quien le expresó el afecto «hacia su persona y su pueblo». Después el «rais» de Egipto había anunciado un par de veces su firme propósito de visitar detenidamente España por la que sentía una instintiva emoción especial. No pudo hacerlo por culpa de lo atropellado de las incidencias de la política próximo-oriental. Pero en el despacho de su residencia privada cairota tenía un cuadro de un pintor español, como motivo preferente. ¹¹

Con el tiempo se han dado a conocer las impresiones del general Francisco Franco sobre su par egipcio, a quien se le cuestionó precisamente por su relación con el comunismo soviético. En opinión del principal caudillo de la cruzada española:

Nasser no es comunista, y así lo ha manifestado. Lo que sucede es que Rusia les presta su ayuda financiera en la

10. Rodolfo Gil Benumeja, «Una época clave del cercano Oriente, antes y después de Gamal Abdel Nasser», *Revista de Política Internacional* 112 (1970): p. 45.

11. Gil Benumeja, «Una época clave del cercano Oriente», p. 49.

construcción de la presa de Asuán, y además les compra productos, cosa que no hacen los Estados Unidos. Por ello no tiene más remedio que llevar una política de neutralidad, pero no simpatiza con el comunismo. Además, en las diferencias que hemos tenido con Marruecos, al darnos la razón en la cuestión de Ifni y el Sahara español se portó muy bien con España. Nasser desea venir oficialmente a España y se buscará una oportunidad para que dicho viaje pueda realizarse. Él está agradecido porque no hemos reconocido a Israel.¹²

España y la República Árabe Unida se vieron con simpatía, como bien ya hemos mencionado, pero también fue vasto en este sentido el acercamiento a Hispanoamérica, llegando a la construcción de comparaciones con los próceres: el representante de la Liga Árabe en Argentina, Hussein Triki, comparaba la acción emancipadora de Nasser con los pasados antecedentes hispanoamericanos de Bolívar, San Martín, Juárez, y otros nombres semejantes. El anteriormente mencionado Jassén, amigo de Triki, escribió una biografía sobre Nasser y el movimiento panarabista que se desmarcaba de la bipolaridad surgida tras la Segunda Guerra Mundial:

Es el triunfo del nacionalismo y la plenitud política-espiritual del Caudillo, es la victoria de la Revolución Nacional y de la Tercera Posición que, una vez más, demuestran la falsedad de la disyuntiva que la masonería y los capitostes del Sanedrin intentan imponer a nuestro atormentado mundo. El capitalismo y el comunismo pueden ser superados cuando se deja a las naciones tomar

12. Francisco Franco Salgado-Araújo, *Mis conversaciones privadas con Franco* (Barcelona, 1976), p. 299.

el camino de sus justas reivindicaciones, y se permite a los pueblos expresarse de acuerdo a sus sentimientos.¹³

Otro autor hispanoamericano, el colombiano Luis Corsi Otálora, consideraba el modelo egipcio como sucesor de los regímenes que combatieron el parlamentarismo después de 1945:

Tres lustros después Benito Mussolini pronosticó que el futuro vería desaparecer el Parlamento único de incompetencias para ceder el paso a múltiples Parlamentos de competencias; a los pocos años el mismo pudo instalar en Italia Fascista una institución de este tipo, la Cámara Haces y las Corporaciones; y después de la Segunda Guerra Mundial reaparecería otra bajo el mismo signo pero con su propia originalidad en el Egipto Nacionalista Revolucionario de Nasser.¹⁴

Los remanentes del nacionalismo derrotado en Europa trataron de presentar el nasserismo como un modelo fascista, por la ya expuesta contrariedad de su esencia con los postulados de ambos bloques en la Guerra Fría. Podemos considerar al francés Maurice Bardèche como pionero en esta concepción, en que sumaba la mística del islam que servía como puente y fundamento doctrinario para el fascismo egipcio:

Al observar aún más de cerca, encontramos en el régimen de Nasser rasgos visibles del fascismo de preguerra. En particular, esa característica del fascismo —a menudo enfatizada— por la cual se puede reconocer al inspirador de un movimiento fascista y la idea que tiene de su

13. Raúl Jassén, *Nasser: soldado de la Revolución Nacional* (Argentina, 1961), p. 83.

14. Luis Corsi Otálora, *Capitalismo y democracia: las dos dimensiones de un mismo engaño* (Bogotá, 1981), pp. 89-90.

misión. En todo fascismo hay una moral y una estética, pero esta moral y esta estética son tan cautivadoras que todo fascismo es una religión. Nasser y sus fascistas encontraron esta mística fascista en el islam, que es su pasado y que es también, en el sentido más amplio de la palabra, su cultura; Es decir, no es solo lo que los educa, sino también lo que mejor se adapta a su naturaleza e instinto. La revolución egipcia no es simplemente «¡Egipto, despierta!»; es la ley de Mahoma que despierta a Egipto a la revolución nasserista; es el Corán en marcha. La rebelión de Nasser no fue solo contra la ocupación colonial, sino también contra todo lo que la ocupación conlleva y representa: el reino del oro, la insolencia de los ricos, el poder de los vendidos al extranjero y de los recién llegados, y la adoración del Becerro de Oro que conlleva; las tiendas de lujo, los grandes hoteles, los paraísos artificiales, el éxito de la cortesana. Todo esto está condenado en el Libro; son los ídolos de Mammón. En el Corán, hay algo guerrero y fuerte, algo viril, algo que puede llamarse romano. Es por eso que Nasser es tan bien comprendido por los árabes; habla el idioma que su raza habla en lo más profundo de sus corazones. Promete no solo la independencia, sino una vida acorde con su raza y sus instintos.¹⁵

Cabe añadir algo a lo expresado por el autor de la cita: es destacable que los revolucionarios egipcios proscribieron la masonería, lo cual denota otra similitud importante.¹⁶ En cuanto al tema de la tolerancia religiosa, el nasserismo fue secularista ante todo, claro está, sin restarle la importancia debida al islamismo

15. Maurice Bardèche, *Che cosa è il fascismo?* (Roma, 1963), pp. 91-92.

16. Véase Adolfo Alonso Carvajal, *Filosofía (desmitificada) de la masonería: Cartas de Constant* (Oviedo, 2013).

suní y a sus diversas ramas. Es reseñable el tacto que tuvo el régimen con las distintas denominaciones cristianas:

En cuanto a la religión cristiana, su relación fue excelente con el papa Kyrollos VI [de las iglesias orientales ortodoxas, en este caso de Alexandria], y fue Gamal Abd Al-Nasser quien preguntó al papa VI sobre el número de las iglesias que considera apropiada para construir anualmente, y la respuesta del papa fue (de veinte a treinta), y fue el presidente quien ordenó que las iglesias construidas anualmente sea 25, y que la declaración de las mismas bajo la dirección del mismo papa a las autoridades oficiales.¹⁷

El legado nasserista persistirá hasta nuestros días, en que figuras recientes, como la del actual presidente sirio, Ahmed al-Sharaa, reconocen la influencia de estas ideas impartidas desde el hogar:

Mi padre era un unionista nasserista... y se opuso a los regímenes en Siria que se volvieron contra la unidad [...] Crecimos en un hogar impregnado de la cultura egipcia, y tenemos una profunda conexión con ella y un sentido de pertenencia gracias a las afiliaciones políticas de nuestro padre. Es cierto que nuestras opiniones diferían un poco de las de nuestro padre, pero compartíamos la misma fuente.¹⁸

Esto de por sí remarca la supervivencia de la figura y las ideas

17. «La religión en el pensamiento de Gamal Abd al-Nasser», Nasser Youth Movement, <https://nasseryouthmovement.net/es/La-Religi%C3%B3n-en-el-Pensamiento-de-Gamal-Abd-Al-Nasser> (consultado el 14 de junio de 2026).

18. «Al-Sharaa yughazil al-Qahira min bab i'adat al-i'mar» [Al-Sharaa corteja a El Cairo desde la reconstrucción], Monte Carlo Doualiya (MCD), 12 de enero de 2026.

nasseristas con el tiempo. Será difícil —y no solo para los árabes— borrar a un personaje que partió en dos la historia de Oriente Medio, propiciando la idea de la unidad frente a la disgregación, como recalca el venezolano José V. Pepper:

La unidad del mundo árabe preconizada por Nasser significa la paz en el Medio Oriente, y la paz en el Medio Oriente es el arco de triunfo por donde ha de pasar la prosperidad de Europa, de brazos con la autonomía de los pueblos. Si hubo peligro de guerra en el Canal de Suez no fue por culpa de Nasser, que no es nórdico, sino de Edén, un anglo sajón incapaz de comprender ni la mentalidad elevada de los dirigentes políticos del mundo árabe ni interpretar a cabalidad el principio igualitario de las naciones, canon sagrado de la Democracia, de la cual es Nasser supremo paladín en el Medio Oriente.¹⁹

19. José Vicente Pepper, *Pérez Jiménez, reivindicador del trópico* (Bruselas, 1957), p. 14.